3.19. bis

LA DIMENSION POLITICA DEL REFERENDUM EN ITALIA.

J. Solé-Tura

Ante la abundancia de acontecimientos políticos en el mundo el comentarista tiene una sensación de perplejidad: ¿por dónde empezar ? En Estados Unidos comienza el procedimiento de "impeabhment" contra el presidente Nixon; en Gran Bretaña cayó hace poco el gobierno conservador tras una fuerte ofensiva del movimiento obrero; en Alemania Federal, Willy Brandt ha limitado ante el empuje de la ofensiva norteamericana; en Francia, se hunde el gaullismo y la alternativa política se reduce a la derecha tradicional o a una nueva coalición de izquierda, de contornos difusos; en Portugal, la crisis colonial ha acelerado el fin de la dictadura salazarista y caetanista; en Italia se celebra mañana un importantísimo referéndum político, disfrazado de referéndum sobre el divorcio.

Un mismo hilo conductor une en el fondo a todos estos acontecimientos: es la crisis económicas y políticas del sistema de relaciones entre las principales potencias capitalistas; es la conmoción provocada por la reafirmación, sobre nuevas bases, de la hegemonía norteamericana.

Pero sería falso sacar de esto la conclusión simple de que cada uno de estos episodios no es más que la concreción "nacional" de una misma crisis internacional. Las cosas son más complicadas. En cada país es distinta la correlación de las fuerzas sociales, distinto el contexto histórico, distintas las condiciones de la acumulación de capital y de reproducción ampliada de las clases sociales. Por eso cada país debe ser examinado en si mismo, partiendo de su coyuntura específica.

Puestos a elegir entre la riqueza de datos, me parece

220.2

importante insistir en un caso muy concreto y aparentemente secundario: el del referéndum sobre el divorcio en Italia.

A medida que se acercaba la fecha de mañana, dia 12, la cuestión ha ido adquiriendo unos contornos políticos más precisos. Todas las clases sociales han entrado en la batalla; todas las organizaciones políticas, económicas e ideológicas han puesto su peso real en la balanza de las fuerzas. La Iglesia se ha convertido en una de los grupos de choque del frente antidivorcista, y si hasta ahora su intervención se hacía por la vía secundaria de las parroquias y los movimientos cívicos-confesionales, al final ha tenido que recurrir al peso de la misma autoridad papal.

Esto mismo dice a las claras que lo que mañana se va a decidir en Italia no es simplemente la continuidad o la abrogación de la ley del divorcio. Se trata, como decía más arriba, de un referéndum político. Y más exactamente, de un referéndum político que concierne directamente a la correlación de las fuerzas en un contexto de seria crisis del capitalismo italiano y de su régimen político.

La Democracia Cristiana lleva casi treinta años en el poder. Durante este tiempo, el capitalismo italiano se ha desarrollado impetuosamente, se ha afirmado la hegemonía del capital monopolista y se ha impuesto un "modelo" de desarrollo (es decir, de acumulación) dictado por ese capital monopolista.

El motor de esa acumulación ha sido la industria automovilística. Pero junto a ella ha habido otros motores, como la industria química, de considerable capacidad expansiva. Este modelo se ha basado asimismo en una peculiar combinación del sector privado y del sector público. Y la Democracia Cristiana, con su ideología populista y su estructura interclasista, ha sido el gran elemento de mediación entre el sector privado y el sector público, el instrumento político que ha permitido mantener un cierto equilibrio entre el desarrollo capitalista del norte y el subdesarrollo del sur.

Es este modelo de desarrollo lo que está en crisis en Italia. Desde hace varios años -- desde 1968 por lo menos, cuando el célebre "otoño caliente" -- la lucha de los trabajadores no ha cesado ni un momento ni ha experimentado retrocesos importantes. Esa lucha ha impuesto mejoras de salarios y condiciones de trabajo que han incidido directamente en los niveles y en los mecanismos de acumulación controlados por el capital.

La llamada "crisis europea" ha sido otro factor de distorsión, pues ha cambiado condiciones de base tan importantes como el coste de la energía y de las materias primas, las posbilidades de exportación y el valor de las importaciones.

Ante la combinación de estos y otros factores, la burguesía italiana preconiza cambios en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo -- por ejemplo, la célebre consigna de "reactivación productiva" --, busca una mayor utilización de la mano de obra en relación con el capital fijo y, en definitiva, intenta por todos los medios intensificar la extracción de plusvalía, imponer una determinada política de consumo y reestructurar todo el aparato productivo sacrificando, sin contemplaciones, a las empresas marginales.

Ocurre, sin embargo, que para llevar a cabo esta compleja operación, las clases dirigentes se encuentran con que su instrumento tradicional -- la Democradia Cristiana -- flaquea más de la cuenta. Su ideología populista, su organización interclasista resisten cada vez peor el peso de las contradicciones sociales. Disminuye, por consiguiente, su capacidad integradora. Y ante esto, las clases dirigentes empiezan a recurrir a otros instrumentos.

Desde hace años, la Democracia Cristiana se ha convertido en un partido inmovilista. Ni es capaz de hacer reformas mínimas de estructura que le permitan consolidar sus bases de apoyo, ni es capaz tampoco de desencadenar una gran represión contra los sectores populares, para imponerles la disciplina

que propugnan las clases dirigentes.

Desde hace años la Democracia Cristiana oscila entre la extrema derecha y la socialdemocracia. A finales de los años 50 intentó ya un primer bloque con la extrema derecha, con el gobierno Tambroni. La movilización popular frustró aquel intento y entonces la D.C. se orientó a buscar el apoyo de la social democracia, con la política de "centro-izquierda". Pero tampoco esta solución política le ha permitido consolidar sus bases de sustentación ni reafirmarse como el instrumento idóneo de la ofensiva patronal.

En ese contexto se inscribe el referéndum sobre el divorcio. Con esa batalla política, la D.C. intenta rehacer sus apoyos tradicionales en las masas y reafirmar su presencia interclasista (la cuestión del divorcio es especialmente apta para ello, pues afecta a todas las clases de una manera muy determinada y borra el clasismo descarado de otras cuestiones, como las económicas). La D.C. espera también demostrar que sigue siendo el bastión irreemplazable para aglutinar a todos los factores de conservación social. El referéndum sobre el divorcio es algo así como el toque de rebato para la reunión, en torno a la D.C., de todas las fuerzas conservadoras de la sociedad italiana. De hecho, el referéndum es la maniobra suprema para rehacer la autoridad de la Democracia Cristiana como instrumento político de las clases dirigentes, en un momento especialmente delicado.

Prueba de ello es el reciente acuerdo entre el principal inspirador de la actual política democristiana, Amintore Fanfani, y los sectores más representativos del gran capital. Bajo la dirección política de Fanfani se ha creado en el vértice de la Confindustria (la gran organización de la patronal italiana) un "comité de presidencia" especial que reúne a los cinco nombres principales del gran capital italiano: Agnelli, Cefis, Pirelli, Visentini y Locatelli. Es algo así como un "comité de urgencia", un "comité de salvación pública" de los grandes monopolios. Esta toma directa del

poder en la organización patronal por el gran capital monopolista, en alianza con Fanfani supone un esfuerzo decidido para reafirmar la hegemonía política de la Democracia Cristiana y abordar sin contemplaciones la ofensiva patronal. La condición sine qua non del éxito de esta operación es, obviamente, el triunfo de la Democracia Cristiana en el referéndum de mañana.

Pero la operación del "comité de presidencia" de la Confindustria va más lejos. Constituye, a mi modo de ver, la preparación del terreno para el caso de que la Democracia Cristiana pierda el referéndum. Será entonces cuando el peligro de un golpe de Estado militar se agravará, cuando la D.C. será desbordada políticamente por la derecha y aumentará el peso político de los grupos fascistas. Para ese caso, los grandes del capital monopolista tendrán en sus manos la dirección completa e inmediata de la patronal y podrán imponer sus opciones en lo que se refiere a la reestructración del aparato productivo. Las relaciones entre el gran capital y la extrema derecha, civil o militar, quedarán de esta manera simplificadas. Y es esta, sin duda, la eventualidad que más deberán tener en cuenta las fuerzas que hoy se agrupan en el frente impreciso del "divorcismo", las cuales tendrán que librar en seguida una batalla mucho más compleja y larga por la defensa y la ampliación de las libertades políticas.

Tras la apariencia del referéndum sobre el divorcio este es, a mi entender, el problema político de fondo que se va a elucidar.

"Il Notiziario Universale"
11 mayo 1974